

Desencanto democrático en la juventud guatemalteca: expresiones y resistencias en la universidad pública

Democratic Disenchantment Among Guatemalan Youth: Expressions and Resistance in Public Universities

DOI: <https://doi.org/10.51378/eca.v81i785.11392>

Fidel Arévalo Gamboa

Escuela de Ciencia Política
Universidad de San Carlos de Guatemala
Guatemala

fidelaarevalo@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-3252-7979>

Fecha de recepción: 05 de diciembre de 2025

Fecha de aceptación: 9 de marzo de 2026

Fecha de publicación: 20 de abril de 2026



Artículo

Resumen

Este artículo analiza el desencanto democrático entre jóvenes universitarios guatemaltecos, tomando como caso la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). El estudio parte de la creciente desconfianza juvenil hacia partidos, Congreso, sistema judicial y procesos electorales, un fenómeno ampliamente documentado en América Latina. Sin embargo, este desencanto no refleja apatía, sino una desafección crítica que busca nuevas formas de participación política. El objetivo es comprender cómo los jóvenes expresan y resignifican este desencanto dentro de la universidad pública, así como las prácticas de resistencia que emergen frente al deterioro institucional. Metodológicamente, se emplea un enfoque cualitativo basado en revisión documental e información empírica de entrevistas y grupos focales realizados en 2022–2023 con estudiantes, docentes y líderes estudiantiles.

Los resultados revelan que el desencanto se enraíza en experiencias concretas de corrupción, clientelismo, pérdida de autonomía y debilitamiento de la misión social de la USAC. Estas percepciones coinciden con estudios regionales que describen la erosión de la confianza institucional entre jóvenes. No obstante, el estudio identifica formas activas de resistencia: defensa de la autonomía universitaria, movilización ante crisis políticas, promoción del pensamiento crítico y reafirmación de la universidad como vehículo de movilidad social. Se concluye que la juventud universitaria manifiesta una desafección selectiva: rechaza instituciones cooptadas, pero mantiene confianza en movimientos sociales, liderazgos anticorrupción y espacios alternativos de participación. Canalizar este potencial es clave para reconstruir la legitimidad democrática y revitalizar el papel público de la USAC.

Palabras clave: juventud, desencanto político, universidad pública, Guatemala, democracia, participación política.

Abstract

This article examines democratic disenchantment among Guatemalan university youth, focusing on the Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC). The study departs from widespread youth mistrust toward political institutions—parties, Congress, the judiciary, and electoral processes—documented across Latin America. Yet this disenchantment does not signify apathy; rather, it represents a form of critical disaffection and a search for alternative modes of political engagement. The objective is to understand how young people express and re-signify this disenchantment within the public university, and how forms of resistance emerge in response to institutional deterioration. Methodologically, the study employs a qualitative approach combining documentary review with empirical evidence from interviews and focus groups conducted in 2022–2023 with students, faculty, and student leaders.

Findings show that disenchantment is rooted in concrete experiences of corruption, clientelism, loss of university autonomy, and weakening of USAC's historical social mission. These perceptions align with regional studies documenting the erosion of institutional trust among youth. However, the research also identifies active forms of resistance: defense of university autonomy, civic mobilization during political crises, promotion of critical thinking, and reaffirmation of public higher education as a pathway for social mobility. Overall, Guatemalan university youth exhibit selective disaffection: they reject co-opted institutions while maintaining trust in social movements, anti-corruption leadership, and alternative spaces for participation. Recognizing and channeling this potential is essential for resto-

ring democratic legitimacy and revitalizing the public role of USAC.

Keywords: youth, political disillusionment, public university, Guatemala, democracy, political participation.

1. Introducción

En el contexto político contemporáneo de Guatemala, atravesado por una profunda deslegitimación institucional, una fragmentación social persistente y la continuidad de lógicas autoritarias, se ha intensificado un fenómeno que afecta de forma particular a las juventudes: el desencanto democrático. Este no se limita a la disminución de la participación electoral, sino que se manifiesta como escepticismo estructural frente al sistema político, las instituciones del Estado y la propia idea de democracia representativa (Corporación Latinobarómetro, 2023; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2022). Lejos de ser simple apatía, dicho desencanto puede leerse como una forma de crítica política ante un orden democrático que, para amplios sectores juveniles, especialmente vinculados a la educación superior pública, ha dejado de ser percibido como vía efectiva de transformación social (de Sousa Santos, 2010; Rosanvallon, 2008).

A nivel regional, diversos análisis señalan un creciente escepticismo ciudadano hacia la política, acompañado por el debilitamiento de los partidos y la pérdida de confianza en las instituciones representativas. En la actual era de los descontentos, amplios sectores de la ciudadanía se muestran descreídos de los gobiernos y desarraigados de los partidos políticos, en un contexto marcado por crisis de representación, estancamiento económico y volatilidad política (Panizza, 2025).

En Guatemala, este desgaste se agudiza. Solo alrededor de la mitad de la población afirma que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, mientras crecen las percepciones de corrupción generalizada,

fraude electoral y restricciones a derechos básicos como la libertad de expresión (Living a Life of Purpose [LAPOP], 2023; Bateson y Schwartz, 2024; Reyes, 2024). Sin embargo, este escenario convive con episodios de alta movilización juvenil —como las protestas de 2015 y la defensa del voto en la crisis poselectoral de 2023— que muestran formas de desafección crítica más que de despolitización (Oxfam, 2024; Centre Tricontinental, 2023).

En este contexto, las transformaciones tecnológicas han incidido en la forma en que se organizan y movilizan los actores sociales, generando estructuras de acción política cada vez más reticulares y descentralizadas. Internet y las redes sociales digitales facilitan la creación de espacios de comunicación y organización que permiten informar, visibilizar demandas y articular redes flexibles de movilización ciudadana, lo que incide en nuevas formas de participación política y ejercicio de la ciudadanía en la esfera pública (Burgos, 2020).

Bajo esta lógica, la USAC constituye un laboratorio privilegiado para observar cómo se entrelazan el desencanto democrático y las nuevas formas de resistencia. Fundada en 1676, la Universidad de San Carlos de Guatemala es la única institución de educación superior pública del país. Con una población que supera los 200,000 estudiantes, distribuidos en más de 20 centros universitarios y una oferta académica de más de 100 carreras, su alcance nacional es indiscutible. Históricamente asociada a la defensa de los derechos humanos y a la crítica al poder, la institución enfrenta actualmente una crisis de autonomía y cooptación de sus órganos de gobierno. Estos factores, sumados a la percepción de clientelismo interno, han convertido a la USAC en un espejo anticipado de la erosión democrática nacional (Orozco Henríquez, 2022; Prensa Comunitaria, 2023).

Desde esta perspectiva, el artículo se justifica académicamente por aportar una lectura situada del desencanto democrático juvenil que articula tres niveles: regional, nacional y universitario. A diferencia de estu-

dios centrados únicamente en encuestas de opinión o en grandes marcos institucionales, aquí se propone una mirada que vincula datos comparativos con experiencias concretas de estudiantes de la USAC, entendiendo la universidad como espacio político, simbólico y cotidiano. Socialmente, el análisis resulta pertinente porque permite problematizar el lugar de la juventud no solo como víctima del deterioro democrático, sino como actor estratégico en su defensa y eventual reconstrucción. Lo anterior es especialmente relevante en un contexto donde el futuro de la democracia guatemalteca depende, en buena medida, de la capacidad de las instituciones para canalizar y no sofocar las demandas juveniles de justicia, transparencia y participación real.

En este marco, el artículo se orienta por la siguiente pregunta central: ¿cómo se manifiesta el desencanto democrático entre jóvenes universitarios guatemaltecos y qué formas de resistencia y resignificación política emergen en la universidad pública? De esta se derivan tres objetivos específicos: (a) describir las expresiones de desencanto democrático en estudiantes de la USAC en el contexto de la crisis democrática guatemalteca; (b) analizar cómo dichos estudiantes significan el papel de la universidad pública frente a la cooptación institucional y la corrupción; y (c) identificar las formas de participación, resistencia y reconfiguración de la ciudadanía que los jóvenes articulan dentro y fuera de los canales políticos tradicionales.

Metodológicamente, el estudio se sustenta en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo que combina revisión documental y análisis empírico. Por un lado, se analizan informes regionales y nacionales sobre apoyo a la democracia, confianza institucional y participación juvenil (Corporación Latinobarómetro, 2023; LAPOP, 2023; CLAD, 2024; CIEN, 2023; Oxfam, 2024). Por otro, se utilizan entrevistas y grupos focales realizados con estudiantes, docentes y líderes estudiantiles de diversas facultades de la USAC, efectuadas entre los años 2022 y 2023, en

el marco de una investigación doctoral sobre la pertinencia de la universidad pública. El artículo se organiza de la siguiente manera: primero, se presenta el marco teórico sobre juventud, desencanto democrático y universidad pública; luego, se contextualiza el caso guatemalteco; posteriormente, se detalla la estrategia metodológica; en seguida, se exponen y discuten los hallazgos empíricos; y, finalmente, se formulan las principales conclusiones y algunas líneas de investigación futura.

2. Marco teórico y conceptual

2.1 Juventud como actor político en contextos de crisis democrática

La juventud ha sido tradicionalmente interpretada como una categoría demográfica y transicional, pero en las últimas décadas, las ciencias sociales han reconfigurado esta mirada al reconocerla como una categoría sociopolítica heterogénea, activa y situada históricamente (Reguillo, 2012).

En América Latina, las juventudes no constituyen un grupo uniforme, pero comparten condiciones estructurales de exclusión, precarización laboral y desafección frente a los modelos institucionales heredados de la transición democrática. (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [Unesco], 2021)

En este marco, la juventud emerge como actor clave para comprender las transformaciones de la cultura política. La literatura reciente sobre activismos juveniles destaca repertorios de acción más horizontales y simbólicos, donde se combinan la protesta callejera y el uso de redes digitales. Un ejemplo de esto se encuentra en los hallazgos de Iraola Arretxe *et al.* (2025) presentados en la *International Conference Youth Activisms*, donde se analiza cómo los jóvenes activistas han consolidado nuevas alternativas sociopolí-

ticas ante el debilitamiento de la participación electoral tradicional.

A partir de la década del 2000, diversas investigaciones han resaltado el papel de las juventudes como protagonistas de nuevas formas de acción colectiva, caracterizadas por la espontaneidad, uso intensivo de redes sociales digitales, la horizontalidad organizativa y búsqueda de cambios simbólicos más que estructurales. Sin embargo, esta participación suele escapar a los canales formales del sistema político, desplegándose en espacios paralelos, efímeros o poco visibles para los marcos analíticos tradicionales.

Como señalan Betancor Nuez *et al.* (2024), estas modalidades expresan una transformación profunda en los activismos juveniles, que responden a la marginalización y desencanto frente a las instituciones, pero que al mismo tiempo desarrollan subjetividades políticas innovadoras. La incorporación de dinámicas transnacionales, irrupción de los feminismos globales y centralidad de luchas, como la justicia climática, ilustran cómo la juventud redefine los repertorios de protesta en un contexto marcado por la crisis democrática y el neoliberalismo.

En el caso guatemalteco, estas dinámicas se complejizan por el legado del conflicto armado interno y la persistencia de una cultura política autoritaria, clientelar y profundamente desconfiada de la participación ciudadana. Estudios recientes han documentado cómo los y las jóvenes enfrentan un entorno político-institucional hostil, con escasas oportunidades de incidencia, lo que contribuye a la emergencia de subjetividades políticas críticas, pero también fragmentadas y ambivalentes (PNUD, 2022; Batres, 2019).

2.2 El desencanto democrático: entre la crítica y la resignificación

El concepto de desencanto democrático ha sido desarrollado en el marco de los estudios sobre legitimidad institucional, representatividad y cultura política. Pierre Rosanvallon (2008) lo define como una forma

de “contrademocracia”, es decir, un conjunto de prácticas sociales basadas en la vigilancia, control y denuncia de las instituciones políticas, propias de una ciudadanía activa pero desconfiada. Este enfoque permite entender que el desencanto no equivale a despolitización, sino a una transformación en los marcos de sentido desde los cuales las personas evalúan la democracia.

En América Latina, el desencanto se ha vinculado con el agotamiento del modelo democrático liberal, especialmente ante su incapacidad para traducirse en mejoras concretas en la calidad de vida, equidad o justicia social (de Sousa Santos, 2010). En este contexto, la participación cívica juvenil no se limita a los mecanismos institucionales tradicionales, sino que se expande hacia espacios digitales donde los jóvenes interactúan, buscan información y producen contenidos relacionados con asuntos sociales y políticos. Las características participativas y colaborativas de internet han ampliado las oportunidades para que las juventudes contribuyan a la vida pública y se involucren en causas colectivas mediante formas de participación cívica en línea que incluyen la circulación de información, el debate en comunidades digitales y la creación de contenidos con potencial de influencia social (Ni *et al.*, 2026).

A nivel regional, se ha documentado un deterioro constante en el apoyo a la democracia, el cual ha caído a niveles no vistos en las últimas dos décadas, con solo un 58% de aprobación promedio en el continente (Lupu *et al.*, 2023). En el caso de Guatemala, esta crisis se agudiza no por una percepción de fraude electoral directo, sino por el agotamiento de una democracia meramente procedimental. En este modelo, aunque se cumplen las formas electorales, la confianza en los comicios es drásticamente baja —apenas un 38% en la región— y la percepción de que el sistema carece de sustancia real se ve reforzada por la cooptación del sistema de justicia.

Esta captura afecta tanto a las cortes (instancias de alta decisión política y constitucional) como a los tribunales ordina-

rios, reflejándose en una confianza en el sistema judicial de apenas el 35% (Lupu *et al.*, 2023). Ante este escenario de baja representatividad, donde solo el 31% de la población confía en el Congreso, la juventud ha optado por un marcado abstencionismo y por formas de resistencia microcolectiva: acciones de pequeña escala y organización comunitaria autónoma que buscan incidencia local y directa frente a un sistema percibido como una estructura formal pero vacía de legitimidad.

2.3 Universidad pública como espacio político y simbólico

La universidad pública, particularmente en países con fuerte desigualdad estructural como Guatemala, constituye un espacio político de gran complejidad. No solo es un centro de producción y reproducción de saberes, sino también un ámbito donde se desarrollan competencias cívicas, redes sociales y valores compartidos que favorecen la participación ciudadana y formación de identidades colectivas (Desjardins y Schuller, 2006).

Históricamente, la USAC ha jugado un rol central en los movimientos sociales y políticos del país, desde la resistencia a las dictaduras militares hasta las movilizaciones recientes en defensa de la autonomía universitaria y contra la corrupción estatal (Orozco Henríquez, 2022). No obstante, también ha sido escenario de procesos de burocratización, clientelismo interno y disputas partidarias que han deteriorado su credibilidad entre amplios sectores estudiantiles.

Frente a ello, los y las estudiantes desarrollan formas diversas de relación con la universidad como institución: desde el desapego y la crítica a su falta de pertinencia social, hasta la reivindicación de su potencial como espacio de lucha y organización política. Estas tensiones forman parte del entramado más amplio del desencanto democrático, pero también abren la posibilidad de resignificar la participación política desde lugares no institucionalizados, simbólicos o cotidianos.

El desencanto democrático entre los jóvenes guatemaltecos debe comprenderse dentro de un contexto más amplio de deterioro institucional y pérdida de confianza ciudadana en el sistema político. Según el Barómetro de las Américas 2023, Guatemala experimenta uno de los niveles más bajos de apoyo a la democracia en toda América Latina y el Caribe: solo el 48% de la población considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Este descenso histórico se acompaña de un aumento en la percepción de restricciones a derechos fundamentales como la libertad de expresión, la cual más del 75% de los encuestados considera “muy limitada”. Estos datos reflejan no solo una fatiga institucional, sino también una creciente desilusión entre sectores jóvenes que asocian el sistema democrático con promesas incumplidas y libertades frágiles (LAPOP, 2023).

El debilitamiento del apoyo democrático está estrechamente vinculado con la percepción generalizada de corrupción en las instituciones del Estado. El mismo informe subraya que quienes creen que la corrupción es rutinaria entre los funcionarios muestran una satisfacción mucho menor con la democracia y mayores dudas sobre si Guatemala puede seguir considerándose una democracia. Esta percepción se agudiza entre las generaciones más jóvenes, que observan cómo la impunidad y la falta de rendición de cuentas neutralizan los principios de igualdad y justicia social que deberían sustentar la gobernabilidad democrática. En este sentido, el desencanto juvenil se explica no solo por la distancia respecto de los procesos electorales, sino por una experiencia acumulada de desconfianza en las estructuras del poder político (LAPOP, 2023).

Finalmente, la erosión de la confianza en los procesos electorales agrava el desencanto. Como señala Reyes (2024), solo el 27% de los guatemaltecos confía en las elecciones, mientras que casi tres de cada diez consideran que el conteo de votos no se realiza de forma justa. Este escepticismo se asocia a la

débil identificación con los partidos políticos, percibidos como estructuras fragmentadas y carentes de legitimidad social. Para los jóvenes, el voto pierde sentido en un sistema donde las opciones políticas no se traducen en representación real ni en políticas públicas que respondan a sus necesidades. Así, la desconfianza en la democracia formal no deriva de apatía, sino de la constatación empírica de que los mecanismos institucionales han dejado de cumplir su función representativa (LAPOP, 2023).

2.4 Contextualización del caso guatemalteco

En las últimas tres décadas, la democracia guatemalteca ha transitado entre avances institucionales y persistentes retrocesos. Tras los Acuerdos de Paz de 1996, se esperaba un fortalecimiento del Estado de derecho; sin embargo, las dinámicas de corrupción y la captura de instituciones por élites políticas y económicas han debilitado el régimen democrático (CIEN, 2023). La fragilidad institucional ha sido un rasgo recurrente, manifestado en crisis de gobernabilidad, intentos de cooptación del sistema judicial y el retroceso de mecanismos anticorrupción como la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG), cuya salida en 2019 marcó un punto de inflexión en la confianza ciudadana (Ortiz Romero, 2024).

El papel de la juventud ha sido determinante en momentos críticos de defensa democrática. En 2015, amplias movilizaciones estudiantiles y ciudadanas derivaron en la renuncia del presidente Otto Pérez Molina, acusado de corrupción, lo que evidenció la capacidad organizativa juvenil como fuerza de control social (Ortiz Romero, 2024). Posteriormente, las universidades públicas y privadas han albergado nuevos espacios de articulación política que, en elecciones recientes, reforzaron la vigilancia ciudadana ante intentos de fraude y manipulación electoral (Centre Tricontinental, 2023). Estas expresiones reflejan un patrón de politización

juvenil centrado en la exigencia de transparencia y apertura democrática.

Las elecciones de 2023 representaron un episodio clave: la emergencia del Movimiento Semilla y la victoria de Bernardo Arévalo sorprendieron al denominado “pacto de corruptos” que buscaba preservar el statu quo (Centre Tricontinental, 2023). La juventud urbana, especialmente entre los 18 y 30 años, jugó un rol crucial en la defensa del voto, tanto en las calles como en el espacio digital, mostrando un nuevo repertorio de acción política que combina movilización presencial y resistencia virtual. Este proceso también atrajo la atención de organismos regionales, como la Organización de Estados Americanos (OEA), que desplegaron misiones de observación electoral ante la incertidumbre institucional (Tartarelli, 2025).

Las condiciones estructurales del desencanto democrático en Guatemala incluyen la desigualdad social, la precariedad laboral, la violencia y el limitado acceso a servicios básicos. Estas limitaciones generan un terreno fértil para la desconfianza en las instituciones y la percepción de exclusión política. Según el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales [CIEN] (2023) —un centro de pensamiento guatemalteco especializado en el análisis de políticas públicas— los bajos niveles de legitimidad estatal se ven reforzados por un sistema de partidos débil y fragmentado, donde las agendas de desarrollo suelen ceder ante los intereses clientelares. En este marco, la juventud se enfrenta a un dilema: participar en un sistema que perciben cerrado o impulsar cambios desde la acción colectiva fuera de los canales tradicionales.

En síntesis, el caso guatemalteco refleja cómo la historia reciente de la democracia se caracteriza por un vaivén entre cooptación institucional y resistencia ciudadana. El rol juvenil ha sido central en abrir oportunidades para la renovación política, aunque condicionado por factores estructurales que alimentan el desencanto. Por ello, la comprensión del contexto guatemalteco requiere un análisis que combine factores históricos, sociopolíticos

y generacionales, situando a la juventud no solo como víctima del deterioro democrático, sino como un actor estratégico en su defensa y reconstrucción.

Los datos recientes del Barómetro de las Américas evidencian un deterioro significativo en el apoyo ciudadano hacia la democracia en Guatemala, situándolo por debajo del promedio regional de América Latina y el Caribe (54 %). En 2023, solo un 48 % de la población guatemalteca afirmó apoyar la democracia como mejor forma de gobierno, en contraste con cifras superiores al 60 % en años anteriores (Bateson y Schwartz, 2024). Este nivel de apoyo es notablemente inferior al de países vecinos como El Salvador, donde el respaldo al sistema alcanza el 58 %, aunque Guatemala se mantiene ligeramente por encima de Honduras (44 %), evidenciando una crisis de legitimidad compartida en el Triángulo Norte (Lupu *et al.*, 2024). Este descenso se acentúa entre los jóvenes guatemaltecos, quienes manifiestan mayores niveles de desconfianza institucional y escepticismo hacia los partidos políticos en comparación con sus pares regionales.

La encuesta de Oxfam (2024) revela, sin embargo, un contrapeso en la participación juvenil local: durante la crisis poselectoral de 2023, el 73 % de jóvenes de entre 18 y 35 años expresó confianza en que el presidente electo Bernardo Arévalo lograría cambios positivos, siendo la corrupción y el desempleo sus principales preocupaciones. Además, el 42 % declaró estar dispuesto a salir nuevamente a manifestar de forma pacífica para defender los resultados electorales. Este activismo contrasta con la tendencia observada en otros países centroamericanos, donde el desencanto suele derivar en apatía o intención de migrar. En Guatemala, por el contrario, se confirma la continuidad de un rol movilizador que ya había sido visible en 2015 y que actúa como un mecanismo de defensa de la legiti-

midad democrática frente al cierre de canales institucionales.

La percepción de corrupción sigue siendo un eje central del malestar democrático. Según Reyes (2024), el 70 % de los guatemaltecos considera que la corrupción está “muy generalizada”, lo que se correlaciona con menores niveles de satisfacción democrática y con un escepticismo más marcado entre jóvenes urbanos. Este vínculo entre corrupción y desafección política apunta a que el desencanto juvenil no es meramente coyuntural, sino producto de experiencias acumuladas de exclusión y falta de transparencia institucional.

Otro hallazgo relevante es la forma en que los jóvenes reconfiguran las nociones de confianza institucional. Mientras las generaciones mayores tienden a desconfiar en bloque del sistema político, las juventudes diferencian entre actores: expresan alta confianza en organizaciones indígenas, pequeñas empresas y movimientos sociales, pero fuerte rechazo hacia el Congreso y los partidos tradicionales (Oxfam, 2024). Esta selectividad en la confianza refleja una politización crítica, en la que la juventud construye legitimidad desde espacios alternativos y horizontales.

En síntesis, los datos empíricos recientes muestran un panorama contradictorio: por un lado, un debilitamiento del apoyo general a la democracia y altos niveles de desconfianza; por otro, una juventud activa que, pese al desencanto, apuesta por la movilización social y la vigilancia ciudadana como mecanismos de defensa democrática. Este doble movimiento sugiere que el futuro de la democracia guatemalteca dependerá en gran medida de cómo las instituciones logren canalizar y responder a estas demandas juveniles sin caer en prácticas de cooptación o exclusión.

Tabla 1

Comparación de percepciones democráticas entre juventud (18-35 años) y población general en Guatemala, 2023

Indicador	Juventud (18-35 años)	Población general
Apoyo a la democracia (2023)	≈ 45 % (Bateson y Schwartz, 2024)	48 % (Bateson y Schwartz, 2024)
Percepción de corrupción generalizada	≈ 72 % (Reyes, 2024)	70 % (Reyes, 2024)
Confianza en presidente electo (Arévalo, 2023)	73 % (Oxfam, 2024)	58 % (Oxfam, 2024)
Disposición a manifestar pacíficamente	42 % (Oxfam, 2024)	28 % (Oxfam, 2024)
Confianza en partidos políticos	Muy baja (Oxfam, 2024)	Baja (Oxfam, 2024)

Nota. Datos tomados de Barómetro de las Américas 2023 (Bateson y Schwartz, 2024), Reyes (2024) y Oxfam (2024).

La Tabla 1 muestra un patrón de desafección crítica entre la juventud guatemalteca. Aunque su apoyo a la democracia es levemente menor que el de la población general (≈45% vs. 48%), su movilización y apuestas de cambio son más altas. En particular, los jóvenes registran mayor percepción de corrupción (≈72% vs. 70%), lo que sugiere una lectura más severa del desempeño institucional (Reyes, 2024), pero, simultáneamente, exhiben más confianza en el presidente electo Bernardo Arévalo (73% vs. 58%) y mayor disposición a manifestar pacíficamente (42% vs. 28%), mostrando indicadores de involucramiento cívico orientado a la defensa de resultados y a la exigencia de reformas (Oxfam, 2024). Este contraste—baja confianza en partidos (especialmente “muy baja” entre jóvenes) junto con mayor propensión a la acción colectiva—refleja una ciudadanía juvenil selectiva en sus confianzas, que penaliza a las organizaciones políticas tradicionales mientras canaliza expectativas en liderazgos y agendas anticorrupción. En conjunto, las cifras de apoyo al régimen democrático (Bateson y Schwartz, 2024) y de percepciones de corrupción (Reyes, 2024), cruzadas con actitudes de movilización y confianza diferenciada (Oxfam, 2024), sugieren que el desafío no es solo recuperar legitimidad institucional, sino traducir el activismo juvenil en confianza sostenible

mediante respuestas efectivas a sus demandas de integridad y eficacia pública.

3. Metodología

3.1 Enfoque epistemológico y diseño general

El presente estudio se sustenta en un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, orientado a comprender el fenómeno del desencanto democrático juvenil en Guatemala desde una perspectiva situada y crítica. La estrategia metodológica combina dos niveles de análisis: la revisión documental y de literatura secundaria y el análisis empírico basado en entrevistas y grupos focales realizados durante la investigación doctoral “Pertinencia de los programas de educación superior en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC)”, concluida en 2023. Esta articulación permite conectar los planos estructurales del desencanto democrático —reflejados en los estudios comparativos y regionales— con las experiencias concretas y discursivas de los jóvenes universitarios en el contexto de la USAC.

El enfoque epistemológico se apoya en la epistemología del Sur propuesta por de Sousa

Santos (2010), que plantea la necesidad de producir conocimiento desde los contextos subalternos latinoamericanos, en contraposición a las racionalidades eurocéntricas. Desde esta perspectiva, el análisis del desencanto juvenil no se concibe como una desviación de la norma democrática, sino como una forma legítima de crítica política frente a la exclusión y desigualdad estructural. A su vez, se retoma la noción de contrademocracia, desarrollada por Rosanvallon (2008), que interpreta la desconfianza ciudadana como una expresión de vigilancia social y no como apatía política. Estos referentes teóricos justifican la elección de un diseño cualitativo flexible, centrado en la interpretación de las percepciones juveniles.

Asimismo, el estudio adopta una mirada comparativa regional coherente con los hallazgos del informe Estado, democracia y desigualdades en América Latina y el Caribe (Ministerio de Gestión e Innovación en los Servicios Públicos [MGI], Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo [CLAD] y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2024), donde se documenta el deterioro de la confianza institucional y la ampliación de las brechas de participación. Este marco regional permite situar el caso guatemalteco dentro de un patrón latinoamericano más amplio de erosión democrática y desafección ciudadana, especialmente entre jóvenes.

3.2 Estrategia de revisión documental y análisis contextual

La primera fase de la investigación consistió en una revisión sistemática de fuentes secundarias que abordaron el desencanto democrático desde tres dimensiones: (a) la evolución de la democracia en América Latina y Guatemala; (b) las actitudes y percepciones políticas de los jóvenes; y (c) la relación entre participación, desigualdad y desconfianza. Se consultaron informes internacionales de referencia como Latinobarómetro 2023 (Corporación Latinobarómetro, 2023), Pulso de la Democracia en Guatemala (LAPOP, 2023) y el Informe Nacional de

Desarrollo Humano: Guatemala 2022 (PNUD, 2022). Estos materiales se complementaron con análisis nacionales de coyuntura elaborados por el Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN, 2023), Oxfam (2024) y Reyes (2024).

El análisis documental incorporó, además, fuentes académicas y periodísticas relacionadas con la Universidad de San Carlos de Guatemala como espacio de disputa democrática y politización juvenil. En particular, el trabajo de Orozco Henríquez (2022) sobre la crisis de autonomía universitaria y los reportajes de Prensa Comunitaria (2023) acerca de la toma de la USAC ofrecen evidencias de la persistencia del conflicto institucional y del papel de los jóvenes como actores de resistencia. Del mismo modo, estudios como Juventud, política y protesta, de Dammert y Zúñiga (2020), y Activismos juveniles, de Betancor Nuez *et al.* (2024), junto con los aportes compilados por Benedicto y Betancor (2025), proporcionan el sustento teórico para comprender las transformaciones de la acción colectiva juvenil en un contexto regional de desafección con la política institucional.

La selección de fuentes se guió por criterios de actualidad (2020–2025), pertinencia analítica y diversidad disciplinar, lo cual permitió construir una visión triangulada del desencanto democrático que combina evidencia estadística, análisis institucional y relatos mediáticos sobre la crisis política guatemalteca. Este procedimiento aseguró la validez interpretativa del estudio, al integrar discursos institucionales sobre la democracia con experiencias ciudadanas que revelan la fragilidad del vínculo entre juventud y sistema político.

3.3 Uso de fuentes empíricas y procedimientos analíticos

La segunda fase del estudio se nutrió de información empírica obtenida mediante 22 entrevistas individuales o grupales aplicadas entre 2022 y 2023. El trabajo de campo consistió en 17 entrevistas semiestructuradas individuales y 5 entrevistas grupales, confi-

guradas mediante un muestreo intencional a conveniencia. Los informantes incluyeron a 5 docentes y autoridades universitarias, 6 estudiantes vinculados a la organización formal de la USAC —como la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU)—, 7 miembros de la sociedad civil y 4 expertos internacionales. En el caso de las entrevistas grupales, estas permitieron triangular las percepciones de estudiantes, activistas y expertos sobre la democracia y la autonomía universitaria en un contexto de alta tensión institucional, marcado por la crisis electoral y el cierre de instalaciones (Orozco Henríquez, 2022; Prensa Comunitaria, 2023).

El procesamiento de los testimonios se desarrolló mediante análisis temático, combinando codificación abierta, axial y selectiva. De este proceso, emergieron tres categorías centrales: (1) percepciones de legitimidad y confianza política; (2) formas de participación y resistencia juvenil; y (3) significados atribuidos a la universidad pública como espacio político. Estas categorías fueron contrastadas con los hallazgos de LAPOP (2023), Corporación Latinobarómetro (2023) y Oxfam (2024), lo que permitió identificar correspondencias entre la desconfianza estructural hacia la democracia y las experiencias subjetivas de desencanto expresadas por los jóvenes universitarios.

La triangulación metodológica integró análisis en tres niveles: regional, nacional y universitario. En el nivel regional, estudios del CLAD, PNUD y Flacso (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (Dammert y Zúñiga, 2020; MGI *et al.*, 2024) evidencian un patrón de desgaste democrático compartido en América Latina. A nivel nacional, investigaciones del CIEN (2023), Oxfam (2024) y Reyes (2024) confirman la crisis de confianza institucional que condiciona la participación cívica. En el nivel universitario, los testimonios de la USAC muestran que ese desencanto se traduce en crítica política, reconfiguración del espacio público y prácticas de resistencia simbólica.

El estudio observó estrictos principios éticos: confidencialidad, consentimiento informado y anonimato. Las entrevistas, no recuperables públicamente, se citan siguiendo APA 7 mediante descriptores, código del informante, rol y año (p. ej., *Entrevista en profundidad, LG, estudiante universitaria, 2023*). Este procedimiento permite trazabilidad analítica, sin comprometer la identidad de los participantes.

4. Hallazgos: desencanto democrático y deterioro institucional

Los hallazgos revelan un patrón consistente de desencanto con la democracia universitaria y nacional. Los jóvenes no expresan apatía sino una conciencia crítica respecto de la cooptación política, el clientelismo y la pérdida de autonomía en la USAC, aspectos percibidos como un “sistema perverso”. La contratación docente mediante mecanismos clientelares y la falta de criterios meritocráticos se describen como prácticas “aberrantes” que no solo erosionan la confianza en el gobierno universitario, sino que modelan aprendizajes cívicos negativos.

Los hallazgos describen, así, una democracia universitaria tensionada por precariedad contractual, prácticas clientelares y mecanismos de promoción que no priorizan el mérito académico (JA, profesor universitario, 2023). Estas dinámicas erosionan la autonomía universitaria, un bien público que, según los informantes, debería resguardar la libertad académica, investigación y formación crítica (RF, sociedad civil, 2023; OA, funcionario público, 2023).

Este desencanto también se manifiesta como pérdida simbólica. Los informantes lamentan que la universidad ya no brinde el respaldo institucional que antes caracterizaba su vida política y académica: “teníamos cierto respaldo que hoy no tenemos”. La institución deja de ser un espacio protegido, afectando la experiencia emocional y política de los estudiantes. Esta ruptura simbólica se interpreta como evidencia de que la

democracia —aun en su expresión universitaria— se ha debilitado al punto de dejar de ser un referente válido de participación y representación.

Asimismo, emerge con fuerza un desencanto asociado con promesas incumplidas del Estado. A pesar de que la educación superior ha permitido movilidad social, los entrevistados señalan que dicha mejora no se traduce en confianza política ni en reformas concretas. La “formación ciudadana” se percibe insuficiente ante expectativas de representación y rendición de cuentas que nunca se cumplen (CL, sociedad civil, 2023; EV, profesor universitario, 2023).

4.1 Persistencia de expectativas normativas sobre la universidad

Los testimonios muestran que, a pesar del desencanto con el funcionamiento actual de la universidad, persiste un imaginario social que continúa atribuyendo a la Universidad de San Carlos un papel central en la formación ciudadana y en la transformación social. Un informante señala que, aunque la institución “ya no haga lo que hacía antes”, todavía permanece en el imaginario colectivo la expectativa de que la universidad pueda “despertar” y recuperar su función histórica en la sociedad.

Esta percepción refleja una tensión entre memoria institucional y realidad presente: por un lado, la universidad es asociada con luchas históricas y con la defensa del cambio social; por otro, se percibe que quienes actualmente controlan la institución “no hacen honor” a ese legado ni respetan la memoria de quienes impulsaron transformaciones sociales desde el espacio universitario.

4.2 Cuestionamiento del rol de la universidad en la movilidad social

Las entrevistas revelan que la movilidad social —tradicionalmente considerada uno de los principales aportes de la universidad pública— es percibida hoy como una función debilitada o incompleta. Si bien algunos

entrevistados reconocen que la universidad ha contribuido históricamente a mejorar las condiciones de vida de quienes logran egresar, también expresan dudas sobre su capacidad actual para cumplir plenamente esa función en una sociedad marcada por profundas desigualdades.

Un participante señala que la universidad debería contribuir más activamente a la reducción de la pobreza y las inequidades sociales, objetivos que, en su opinión, “no se están logrando ahorita”. Esta evaluación evidencia una brecha entre las expectativas normativas sobre el papel social de la universidad y la percepción de su desempeño actual.

4.3 Cuestionamiento del modelo formativo y su orientación social

Las entrevistas también evidencian una crítica al modelo educativo predominante en la universidad, percibido por algunos informantes como orientado, principalmente, hacia la inserción en el mercado laboral antes que hacia el servicio público o la transformación social. Un entrevistado señala que las carreras profesionales tienden a formar estudiantes para integrarse a empresas o estructuras económicas existentes, más que para abordar problemas sociales como la vivienda o el bienestar colectivo.

En este sentido, se cuestiona que disciplinas como la arquitectura o la ingeniería no incorporen de manera suficiente enfoques orientados al interés público, lo cual refleja una percepción de desalineación entre la formación universitaria y las necesidades sociales del país. Desde esta perspectiva, la educación superior debería replantear su sustento ético y social para que el conocimiento producido tenga un impacto tangible en beneficio de la población.

A esto se suma la frustración con la pertinencia académica: estudiantes y egresados denuncian “péñsum obsoletos” y escasa producción investigativa (LG, estudiante universitaria, 2023). Cuando la formación no habilita herramientas para incidir en lo público

o no dialoga con problemas sociales urgentes, la democracia aparece como procedimiento sin resultados, reforzando la desafección (AT, profesor universitario, 2023).

4.4 Percepción de debilitamiento de la participación estudiantil

Otro hallazgo relevante se refiere a la percepción de debilitamiento de la participación estudiantil dentro de la universidad. En las entrevistas se afirma que la participación actual es “muy poca” e incluso “casi nula”, lo cual es interpretado como un síntoma de desgaste organizativo y fragmentación entre los distintos grupos estudiantiles.

Según los informantes, esta disminución de la participación debilita la capacidad del estudiantado para influir en las dinámicas institucionales, pese a que históricamente los estudiantes han sido concebidos como el “eje central” de la universidad. Así, un entrevistado sostiene que sin estudiantes “no habría plazas de docentes ni administrativos”, subrayando que la vitalidad institucional depende, en gran medida, del protagonismo estudiantil.

4.5 Desvinculación simbólica entre nuevas generaciones y la institución

Las entrevistas también sugieren la existencia de una ruptura generacional en la relación simbólica con la universidad. Algunos informantes indican que los estudiantes de primer ingreso ya no experimentan el mismo sentido de pertenencia o compromiso político con la institución que caracterizó a generaciones anteriores.

En palabras de uno de los participantes, los estudiantes más jóvenes “no sienten ese amor a la San Carlos”, lo cual se interpreta como un indicador de debilitamiento de la identidad universitaria y de la cultura política estudiantil. Esta percepción refuerza la idea de que el desencanto democrático se expresa no solo en críticas institucionales, sino también en una transformación de los vínculos afectivos

y políticos que históricamente conectaban al estudiantado con la universidad pública.

4.6 Percepción de centralización institucional y límites estructurales de la universidad pública

Otro tema que emerge en las entrevistas es la percepción de que la estructura institucional de la universidad pública presenta límites para responder a las necesidades educativas del país. Algunos participantes cuestionan la alta centralización del sistema universitario público en una sola institución, señalando que Guatemala —siendo uno de los países más poblados de Centroamérica— cuenta únicamente con una universidad pública, lo que limita la expansión del acceso a la educación superior y la capacidad de respuesta territorial.

En este contexto, se plantea la necesidad de ampliar la oferta pública universitaria o fortalecer otras iniciativas educativas regionales como forma de “oxigenar” el sistema y responder a las demandas sociales. Esta reflexión muestra que el desencanto estudiantil no solo se dirige hacia las prácticas internas de la universidad, sino también hacia su estructura institucional y su capacidad para democratizar el acceso al conocimiento.

Una dimensión adicional del desencanto es la brecha simbólica entre universidad y sociedad. Esta distancia se manifiesta de manera crítica en la relación con comunidades caracterizadas por un alto hermetismo o “reservadas” —generalmente territorios indígenas o sectores populares que, debido a experiencias históricas de extractivismo informativo o abandono estatal, mantienen un escepticismo profundo hacia actores externos—.

Aunque estos colectivos suelen abrir sus puertas a la USAC, bajo la expectativa de una alianza estratégica, demandan una reciprocidad tangible y una presencia institucional constante. La percepción de una vinculación intermitente o meramente académica debilita

la confianza social y provoca que el ideal democrático —basado en la participación real, la corresponsabilidad y escucha de voces locales— se experimente como una promesa pospuesta (CL, sociedad civil, 2023; JH, sociedad civil, 2023).

4.7 Expresiones de resistencia: crítica, ética y organización colectiva

Pese al desencanto, los testimonios documentan múltiples expresiones de resistencia. La extensión universitaria y el Ejercicio Profesional Supervisado conectan a los estudiantes con comunidades en conflicto socioambiental, generando aprendizajes situados y experiencias de reconocimiento recíproco: “nos abrían la puerta de par en par” (LG; CL).

El campo también evidencia resistencia epistémica: insistencia en “fomentar el pensamiento crítico” como respuesta a la tecnificación acrítica de la educación y a la reducción de lo público a gestión administrativa (JA, profesor universitario, 2023). Esta resistencia refuerza una pedagogía democrática basada en disenso, deliberación y autonomía intelectual.

Finalmente, emergen trayectorias de liderazgo ético que transitan del aula a la acción colectiva. Los llamados a “organizarse” y ocupar “espacios de participación política” reflejan esfuerzos por reconstituir lo público desde abajo (EC; GW). Estas prácticas no niegan el desencanto; lo canalizan, manteniendo viva la promesa democrática incluso en contextos de fragilidad institucional.

5. Discusión y análisis de los resultados

Los hallazgos de la investigación evidencian un desencanto democrático profundamente arraigado entre los jóvenes universitarios guatemaltecos, el cual se articula con patrones regionales documentados en estudios recientes. Tal como muestran Corporación Latinobarómetro (2023) y los informes del

CLAD (2024), la disminución de la confianza en las instituciones políticas constituye una tendencia generalizada en América Latina. Sin embargo, en el caso de la juventud universitaria, este fenómeno adquiere características específicas: se combina con la percepción de bloqueo estructural de los canales formales de participación y con la idea de que las instituciones democráticas no producen respuestas efectivas a las demandas sociales. Las entrevistas realizadas en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) muestran que este desencanto no se expresa como apatía política, sino como una lectura crítica de un sistema percibido como capturado por intereses partidarios, clientelares o corporativos.

Este diagnóstico se intensifica en el ámbito universitario. Los testimonios recogidos describen una percepción extendida de deterioro institucional caracterizado por prácticas de cooptación política, burocratización y mecanismos de contratación docente percibidos como clientelares. Estas dinámicas son interpretadas por los informantes como prácticas que erosionan los principios meritocráticos y la autonomía universitaria. En este sentido, los hallazgos dialogan con el análisis de Orozco Henríquez (2022) sobre la crisis de gobernanza en la USAC y con estudios comparados que documentan la penetración de lógicas partidarias en instituciones académicas latinoamericanas. Desde la perspectiva de los estudiantes y egresados entrevistados, el desencanto democrático no se experimenta únicamente como un fenómeno nacional abstracto, sino como una experiencia cotidiana inscrita en la vida universitaria y en las prácticas concretas de gestión institucional.

Los resultados también muestran que una de las fuentes más significativas de desilusión se relaciona con la percepción de pérdida de la función social histórica de la universidad pública. En el imaginario estudiantil, la USAC ha sido tradicionalmente concebida como un espacio de movilidad social, pensamiento crítico y compromiso con la transformación social. Sin embargo, muchos informantes perciben que esta misión se ha debilitado o

distorsionado, generando una ruptura simbólica entre la universidad que existía en la memoria colectiva y la institución que experimentan en el presente.

Esta percepción coincide con el argumento expuesto por de Sousa Santos (2010) sobre la crisis de los proyectos emancipadores en América Latina: cuando las instituciones que históricamente encarnaron promesas de transformación social se burocratizan o se subordinan a intereses políticos, pierden su capacidad de generar horizontes de esperanza. En la experiencia estudiantil, esta ruptura se expresa en la sensación de haber perdido el “respaldo” institucional que anteriormente hacía de la universidad un espacio de protección política y ciudadanía activa.

A este diagnóstico se suma una crítica al modelo educativo predominante en la universidad.

Diversos testimonios señalan que los programas académicos presentan rezagos curriculares, escasa producción investigativa y una orientación cada vez más instrumental hacia la inserción laboral. Esta percepción coincide con debates internacionales sobre la transformación de la educación superior y la tensión entre formación profesional y formación ciudadana. Como advierte la Unesco (2021), la universidad contemporánea enfrenta el desafío de reconfigurar su contrato social con la sociedad para evitar que la educación superior se reduzca a una función meramente técnica o económica. En el caso estudiado, el desencanto democrático se articula también como un desencanto epistémico: una crisis de sentido respecto del papel que el conocimiento universitario debería desempeñar en la construcción de sociedades más justas.

Otro hallazgo relevante se refiere a la percepción de debilitamiento de la participación estudiantil dentro de la universidad.

Las entrevistas describen un escenario de fragmentación organizativa y reducción del protagonismo estudiantil en la vida institucional. Esta percepción refuerza la idea de

que el desencanto democrático no se limita a una evaluación negativa de las autoridades o estructuras formales, sino que también afecta las dinámicas internas de organización colectiva. En términos analíticos, este fenómeno puede interpretarse como parte de una crisis más amplia de representación política, ampliamente documentada en América Latina (LAPOP, 2023). En este contexto, los jóvenes tienden a desconfiar de los mecanismos tradicionales de intermediación política y buscan formas alternativas de acción colectiva.

No obstante, los hallazgos muestran que el desencanto no implica necesariamente despolitización. Por el contrario, los testimonios evidencian múltiples formas de resistencia y reconfiguración de la participación juvenil. Experiencias como la extensión universitaria o el Ejercicio Profesional Supervisado permiten a los estudiantes establecer vínculos directos con comunidades y conflictos sociales, generando aprendizajes situados y experiencias de reconocimiento mutuo. Estas prácticas refuerzan una pedagogía democrática basada en el compromiso social y el pensamiento crítico. En este sentido, los resultados coinciden con investigaciones recientes que interpretan la desafección juvenil como una transformación de los repertorios de participación más que como una retirada de la esfera pública (Dammert y Zúñiga, 2020; Betancor Nuez *et al.*, 2024).

Desde una perspectiva teórica más amplia, estas prácticas pueden interpretarse a la luz de la noción de “contrademocracia” propuesta por Rosanvallon (2008), según la cual la ciudadanía contemporánea ejerce formas de vigilancia, denuncia y crítica frente a las instituciones. En lugar de canalizar su participación exclusivamente a través de estructuras formales, los jóvenes desarrollan repertorios de acción política que incluyen la crítica pública, la movilización social y defensa de principios éticos dentro de sus espacios profesionales y académicos.

Asimismo, el análisis revela que la memoria histórica desempeña un papel

central en la construcción de estas formas de resistencia.

El recuerdo de que la universidad pública permitió históricamente que sectores populares accedieran a movilidad social funciona como un recurso simbólico para cuestionar el deterioro institucional. Esta dimensión coincide con los planteamientos de Reguillo (2012), quien sostiene que las subjetividades políticas juveniles se construyen a partir de memorias colectivas, afectos e interpretaciones compartidas de injusticia. En este caso, la memoria de una universidad más abierta y comprometida con el cambio social alimenta la crítica contemporánea y legítima las demandas de reforma institucional.

Por último, los hallazgos sugieren que el desencanto democrático juvenil debe entenderse como un fenómeno multidimensional que articula factores institucionales, educativos y estructurales. Las percepciones sobre corrupción, desigualdad y falta de oportunidades económicas refuerzan la idea de que la democracia no ha logrado producir mejoras tangibles en la vida cotidiana. Este diagnóstico coincide con estudios nacionales que identifican la desigualdad y la precariedad como factores centrales en la erosión de la legitimidad democrática en Guatemala (CIEN, 2023; Ortiz Romero, 2024).

En conjunto, los resultados sugieren que el desencanto democrático entre los jóvenes universitarios no implica necesariamente abandono de la esfera pública. Más bien, se expresa como una tensión permanente entre crítica y resistencia. La desconfianza institucional convive con prácticas de participación que buscan resignificar lo público desde espacios académicos, comunitarios y profesionales. En este sentido, la universidad continúa siendo un escenario clave de socialización política y disputa simbólica, aun cuando su legitimidad institucional se encuentre erosionada. La experiencia estudiantil documentada en esta investigación sugiere que la crisis democrática contemporánea no produce necesariamente apatía, sino la emergencia

de nuevas formas de ciudadanía crítica que buscan reconstruir la vida pública desde abajo.

6. Conclusiones

Los resultados de la investigación muestran que el desencanto democrático entre jóvenes universitarios guatemaltecos se manifiesta como una desconfianza crítica hacia instituciones percibidas como cooptadas, clientelares y poco representativas. Lejos de expresar apatía política, los estudiantes interpretan la crisis democrática nacional a partir de su experiencia cotidiana en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC), donde identifican prácticas de deterioro institucional —como mecanismos de contratación considerados arbitrarios o formas de captura política— que reproducen dinámicas más amplias del sistema político del país.

Este tipo de desconfianza crítica hacia las instituciones ha sido ampliamente documentado en América Latina, donde diversos estudios señalan un debilitamiento sostenido de la legitimidad institucional y un aumento del escepticismo ciudadano frente a los sistemas democráticos (Corporación Latinobarómetro, 2023; CLAD, 2024). De esta manera, la universidad funciona como un microescenario donde se condensan y se hacen visibles las tensiones estructurales de la democracia guatemalteca.

En relación con el papel de la universidad pública, los hallazgos muestran una ambivalencia significativa. Por un lado, los estudiantes perciben una pérdida de legitimidad institucional asociada a la erosión de la autonomía universitaria, la burocratización y distancia entre la institución y las demandas sociales. Esta percepción se articula con la idea de una ruptura simbólica entre la universidad histórica —asociada con movilidad social, pensamiento crítico y compromiso con lo público— y su funcionamiento actual. Este tipo de tensiones entre la misión pública de la universidad y procesos de captura o burocratización institucional han sido analizadas en distintos contextos latinoamericanos, donde

se ha advertido que la penetración de lógicas partidarias o corporativas en las instituciones académicas puede erosionar su capacidad crítica y su legitimidad social (Orozco Henríquez, 2022).

Por otro lado, esta misma crisis activa discursos y prácticas orientadas a recuperar la misión pública de la universidad, particularmente mediante la reivindicación del pensamiento crítico y la defensa de la educación superior como bien público, en consonancia con los planteamientos internacionales que subrayan el papel de la educación superior en la construcción de sociedades democráticas y justas (Unesco, 2021).

Los hallazgos también permiten identificar una reconfiguración de las formas de participación política juvenil. Los estudiantes expresan una fuerte desconfianza hacia instituciones tradicionales como partidos políticos, Congreso o sistema judicial, pero mantienen o reconstruyen confianza en otros actores sociales, incluyendo movimientos estudiantiles, organizaciones comunitarias o liderazgos vinculados a agendas anticorrupción. Este patrón coincide con lo que la literatura ha denominado “desafección selectiva”, es decir, una disminución de la confianza en instituciones políticas tradicionales que no necesariamente implica abandono de la participación política, sino una reorientación hacia formas alternativas de acción colectiva (LAPOP, 2023; Oxfam, 2024).

En este contexto, los jóvenes tienden a explorar repertorios de participación más horizontales y flexibles, que incluyen movilización social, participación comunitaria, vigilancia electoral y activismo digital, en línea con tendencias observadas en los activismos juveniles contemporáneos en América Latina (Dammert y Zúñiga, 2020).

De manera transversal, el análisis sugiere que el desencanto democrático juvenil debe entenderse como un fenómeno estructural y generacionalmente situado. Factores como la desigualdad social, la precariedad económica y la percepción de captura institucional

contribuyen a alimentar interpretaciones críticas del sistema político. Diversos estudios sobre gobernanza y desarrollo en Guatemala han señalado que la persistencia de desigualdades profundas y la debilidad de las instituciones públicas inciden en la erosión de la legitimidad democrática y en el aumento del malestar ciudadano (CIEN, 2023; Ortiz Romero, 2024).

En este contexto, la universidad pública se convierte en un espacio privilegiado para observar cómo estas condiciones estructurales se traducen en experiencias subjetivas de injusticia, pero también en procesos de politización y defensa de la educación pública como espacio de ciudadanía.

En conjunto, los resultados indican que la crisis democrática guatemalteca no produce necesariamente despolitización juvenil, sino procesos de resignificación política. Los estudiantes reorganizan su participación a través de prácticas que combinan crítica institucional, compromiso social y defensa de espacios de autonomía intelectual. Estas dinámicas coinciden con enfoques teóricos que interpretan la participación política contemporánea no únicamente en términos de representación institucional, sino también a través de formas de vigilancia, crítica y acción colectiva que emergen desde la sociedad civil (Rosanvallon, 2008).

En este sentido, la universidad continúa siendo un escenario central de socialización política y disputa simbólica, incluso en contextos de debilitamiento institucional. Reconocer y canalizar el potencial político de las juventudes universitarias —mediante el fortalecimiento de la autonomía universitaria, la transparencia institucional y la ampliación de espacios de participación estudiantil— aparece como un elemento clave para recomponer la legitimidad democrática y abrir horizontes de renovación política en Guatemala.

Referencias

Bateson, R. y Schwartz, R. A. (2024). *El Barómetro de las Américas de LAPOP*

- toma el Pulso de la democracia en Guatemala 2023. USAID; Vanderbilt University; LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/guatemala/ABGTM2023-Pulso-de-la-democracia-final-20240607.pdf>
- Batres, J. (2019). *Juventud y participación política en Guatemala*. FLACSO-Guatemala.
- Benedicto, J. y Betancor, G. (Eds.). (2025). *International Conference Youth Activisms: Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles / Sociopolitical engagements and youth activisms*. UNED. <https://blogs.uned.es/youthactivisms/wp-content/uploads/sites/349/2025/06/Libro-de-Actas-publicacion.pdf>
- Betancor Nuez, G., Gómez Nicolau, E. y Agudo Arroyo, Y. (2024). Activismos juveniles: debates para abordar la acción colectiva juvenil en un mundo en transformación. *RECERCA. Revista de Pensament i Anàlisi*, 29(2), 1-23. <https://doi.org/10.6035/recerca.8436>
- Burgos, E. (2020). *Ciberactivismo, ejercicio de la ciudadanía y participación política en Internet*. Universidad Católica Andrés Bello.
- Centro de Investigaciones Económicas Nacionales. (2023). *Democracia en riesgo: análisis político en Guatemala*. CIEN.
- Corporación Latinobarómetro. (2023). *Informe 2023*. Latinobarómetro. <https://www.latinobarometro.org>
- Dammert, L. y Zúñiga, L. (2020). *Juventud, política y protesta: participación juvenil en América Latina*. FLACSO-Chile.
- Desjardins, R. y Schuller, T. (Eds.). (2006). *Measuring the effects of education on health and civic engagement: Proceedings of the Copenhagen Symposium*. OECD; CERJ.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina: Perspectivas desde una epistemología del sur*. Siglo del Hombre Editores.
- Iraola Arretxe, I., Larrinaga Rentería, A., y Amurrio Vélez, M. (2025). Políticas prefigurativas y nacionalismo subestatal. El caso de los jóvenes activistas vascos. En J. Benedicto y G. Betancor (Eds.), *Libro de actas / Conference Proceedings International Conference Youth Activisms: Compromisos sociopolíticos y activismos juveniles* (pp. 143-150). UNED. <https://blogs.uned.es/youthactivisms/wp-content/uploads/sites/349/2025/06/Libro-de-Actas-publicacion.pdf>
- Living a Life of Purpose. (2023). *Pulso de la democracia en Guatemala. Barómetro de las Américas 2023*. Vanderbilt University.
- Lupu, N., Rodríguez, M., Wilson, C. J. y Zechmeister, E. J. (eds.). (2023). *El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el pulso de la democracia*. USAID; Vanderbilt University; LAPOP. <https://www.vanderbilt.edu/lapop/ab2023/AB2023-Pulso-de-la-democracia-final-20240219.pdf>
- Ministerio de Gestión e Innovación en los Servicios Públicos, Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2024). *Estado, democracia y desigualdades en América Latina y el Caribe*. CLAD.
- Ni, Y., Geldhof, G. J., Chandler, K. D. y Settersten, R. A., Jr. (2026). The multi-dimensional online civic engagement for youth (MOCE-Y) scale: Development and validation. *Applied Developmental Science*, 1-25. <https://doi.org/10.1080/10888691.2026.2623250>
- Orozco Henríquez, D. (2022). Crisis de autonomía universitaria en Guatemala: notas para un análisis crítico del caso USAC. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 19(2), 41-67.
- Ortiz Romero, E. (2024). *La lucha por la democracia en Guatemala*. Agenda Estado de Derecho.
- Oxfam. (2024). *¿Qué opinan las juventudes acerca de Bernardo Arévalo y la crisis democrática en Guatemala?*

- Panizza, F. (2025). América Latina en la era de los descontentos. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, ee1, 22-40. <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.nee1.a452>
- Prensa Comunitaria. (2023, 3 de mayo). *La USAC tomada: jóvenes resisten en defensa de la autonomía*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2022). *Informe Nacional de Desarrollo Humano: Guatemala 2022*.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles y nuevas ciudadanías en América Latina*. Siglo XXI Editores.
- Reyes, L. M. (2024, 19 de junio). *Disminuye el apoyo a la democracia en Guatemala*. Fundación Libertad y Desarrollo. <https://www.fundacionlibertad.com/articulo/disminuye-el-apoyo-la-democracia-en-guatemala>
- Rosanvallon, P. (2008). *La contrademocracia: La política en la era de la desconfianza*. Editorial Manantial.
- Tartarelli, F. D. (2025). *La OEA frente a las crisis democráticas recientes: nuevas perspectivas de su funcionamiento en los casos de Bolivia 2019, Perú 2021-2022 y Guatemala 2023-2024* [tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Rosario]. RepHipUNR.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*.

